

MUJERES *GUADIANA*: EL TRATAMIENTO DEL LESBIANISMO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESPAÑOLES

Carmen Hernández Ojeda

Ponencia presentada en el “Seminari Lesbianisme i Sexualitat”, organizado por la Comissió de Dones 8 de Març.

Valencia, 14-15 de mayo de 2004

Una de las lecciones más interesantes de geografía que recuerdo de la infancia es aquella que hacía referencia al “misterio” del río Guadiana: un río que de repente desaparecía a la vista y volvía a aparecer treinta kilómetros más al sur.

Ahora ya de adulta, cuando pienso en el Guadiana se me viene a la cabeza la imagen de las lesbianas en nuestra sociedad. Y no puedo evitar las comparaciones.

Por un lado, si algo ha caracterizado la realidad lesbiana es su invisibilidad- rasgo insignia del Guadiana- no sólo para la sociedad heteronormativa, sino también para la propia comunidad lgtb. Una situación que es constatable en la maquinaria que dota de existencia a las personas en nuestra era: los medios de comunicación. No sólo en aquellos medios que funcionan con un código heteronormativo dominante (para quienes las minorías sexuales son “los otros”), sino también en los medios dirigidos a la población lgtb.

Claro, el Guadiana tiene una parte visible, y las lesbianas también, cada vez más. Pero cuando dejan de ser invisibles, cuando aparecen ante los ojos mediáticos, ¿qué imagen sale de ellas?, ¿se ven reconocidas en esas imágenes?, ¿se reconoce su diversidad?, ¿están satisfechas con lo que ven y oyen?

MI POSICIÓN COMO INVESTIGADORA Y ACTIVISTA

Antes de intentar responder estas preguntas, creo que es imprescindible que me sitúe ante ustedes. Decía Jone Miren Hernández que en el mundo de las ciencias sociales “vivimos una pequeña revolución [...] que afecta a la rivalidad entre categorías como

objetivo/subjetivo y que tiende a una progresiva valorización de lo considerado hasta la fecha como “personal” (53). Siguiendo esa línea, no puedo definirme como una “figura impersonal y ajena” que analiza una realidad. Porque es inevitable que lo que somos, nuestras experiencias y valores estén presentes a la hora de analizar el contexto que nos rodea: no partimos de una mirada neutra. Y lo importante, entonces, es reconocer este hecho y explicar cuáles son esos puntos de partida desde los que analizamos la realidad. De ese modo, ustedes estarán mejor situadas al evaluar las afirmaciones que haga y las conclusiones que se extraigan de mi análisis, siguiendo la idea de Nancy Scheper-Hughes (36).

Así pues, mi posicionamiento como investigadora de fenómenos sociales tiene como base mi experiencia como lesbiana y como feminista, como licenciada en Periodismo, como activista del movimiento lgtb, como “usuaria” de la Teoría Queer. Pretender ignorar la interacción de esas facetas es un error: se alimentan mutuamente a través de la crítica y el aprendizaje. De hecho, yo lo veo como un continuum. Cuando trato de separar esas áreas, no sé bien si la etiqueta final logra reflejar la realidad: ¿soy investigadora de 8 a 2 y activista de 4 a 7? ¿Cuándo investigo no estoy haciendo activismo? ¿Cuándo hago activismo no estoy investigando? Opino que sí, aunque mucha gente discrepa de este posicionamiento.

En ese sentido, creo que el discurso que surge de esta interacción no pierde validez porque al analizar descartemos situarnos “tras el disfraz del narrador invisible y omnipresente en tercera persona”, como plantea Nancy Scheper-Hughes (33). Por ese motivo voy a hablar desde una primera persona plural, porque estoy incluida en el campo que estudio. Las conclusiones que extraigo surgen del análisis de contenido de los medios de comunicación y de la reflexión de mis propias vivencias como ser minorizado por mi género y mi identidad sexual.

Habiendo aclarado este importante punto, toca aclarar otro: a qué me refiero cuando hablo de “lesbianas”. Podríamos estar horas debatiendo sobre este tema. Parto del planteamiento

de que las prácticas sexuales no definen la identidad sexual de una persona, sino que es ésta quien decide definirse (o no). Para algunas personas, su identidad es inamovible y rígida; para otras, es fluida y cambiante. En el caso del concepto “lesbiana”, me refiero a personas que se definen como tales (independientemente de sus prácticas sexuales).

Una vez aclarado estos puntos, me gustaría retomar el hilo inicial de esta ponencia replanteando las preguntas iniciales: así pues, cuando las lesbianas somos visibles en los medios de comunicación, ¿qué imagen o imágenes salen de nosotras?, ¿nos vemos reconocidas en esas imágenes?, ¿se reconoce nuestra diversidad?, ¿estamos satisfechas con lo que vemos y oímos?

LA IMAGEN VISIBLE...

Hablar de lesbianas es, sobre todo, hablar de invisibilidad. Una situación que viene de lejos, producto de una cultura patriarcal en la que las mujeres- unas más que otras- han sido relegadas a vivir incluso más allá de los márgenes de la norma. Aquello que se ha colado en los registros de la historia ha venido de la mano de la literatura, especialmente, y también en textos médicos, legales y religiosos. Pero aún hoy seguimos siendo invisibles en los censos, en los protocolos de los ginecólogos/as, en los estudios sobre sexualidad, en los textos de historia...

Las mujeres han carecido del poder de la palabra hasta hace muy poco tiempo. Aún hoy podemos comprobar cómo somos objeto y no sujeto de las noticias, de las imágenes, de la publicidad, del arte. No hay comparación con el pasado reciente, claro está, porque gracias a los movimientos feministas hemos conseguido adueñarnos un poquito de ese espacio público que nos tenían prohibido. Pero les invito a hojear un periódico y mirar cuántas mujeres son sujetos de las noticias de economía, de deportes, de política...

Y claro, si las lesbianas somos mujeres (podríamos entrar en un debate sobre el concepto de Monique Wittig, pero es tema para otro espacio), resulta lógico que seamos aún más invisibles que los hombres gays, que también lo han sido, pero que al ser hombres han

tenido menos difícil el acceso al ámbito público. Aunque también hay que reseñar que esa invisibilidad no es exclusiva del ámbito patriarcal: la existencia lésbica no ha sido totalmente asumida por parte de todas las mujeres feministas heterosexuales: para algunas nuestras prácticas y/o identidad siguen siendo un pie de página o un anexo al mundo de la sexualidad y las relaciones afectivas.

LA IMPORTANCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Según Mary Nash, “La imagen del otro se consolida a partir de una representación mental, de un imaginario colectivo. Mediante imágenes, ritos y múltiples dispositivos simbólicos, estos registros culturales no sólo enuncian, sino que al mismo tiempo, reafirman diferencias. (Nash, 1995)” (276). Es un proceso de construcción que va cambiando, “que implica a toda la sociedad en la construcción diaria de la imagen del otro” (277). Y este proceso tiene un actor fundamental que son los medios de comunicación de masas, como productores y reproductores de discursos, a diferentes niveles: desde el local hasta el global. Como dice Van Dijk, “sin el rol activo de los medios de comunicación es imposible pensar en la existencia de unos procesos de construcción del consentimiento público, del discurso y la opinión públicos.”(230). Esto es especialmente notorio cuando se habla de asuntos que no forman parte de la experiencia cotidiana de los individuos. En esos casos, “con excepción hecha de los expertos, el público, [...] deberá confiar principalmente en los medios de comunicación para conseguir sus modelos y sus representaciones sociales, que a su vez dependen de la diversidad informativa del discurso mediático” (238). Y como sigue exponiendo Van Dijk, esta diversidad es limitada.

EN LOS MEDIOS NORMATIVOS

En este siglo XXI, la presencia de las vivencias de las lesbianas es significativamente mayor en los medios de comunicación españoles. El cambio dado en apenas cinco años es notorio. Pero hay que matizar este hecho: el lesbianismo que está presente en los medios de

comunicación no siempre implica a lesbianas de carne y hueso. Ese lesbianismo simbólico ha sido predominantemente ficción tanto dirigido a un público masculino heterosexual como a un creciente sector de público lésbico y bisexual (vistas en gran medida como sector de consumo potencialmente fiel).

-el clásico de la pornografía heterosexual

-roles en películas o series de ficción (desde Ellen a Siete vidas, Aquí no hay quien viva, ER, A mi madre le gustan las mujeres,)

-en la publicidad (ejemplo reciente del SEAT)

-en la literatura o el arte o en la música (TATU)

Esos roles de ficción van siendo cada vez más explícitos, tanto en el cine como en la publicidad. De los guiños lesboeróticos, lesboemotivos (como ejemplo, la relación de Cruz y Roth en “Todo sobre mi madre”, campañas de publicidad ambiguas) vamos dando paso a personajes definidos como lesbianas o bisexuales, no sólo de la producción extranjera (cabe destacar la nueva serie “The L Word” que está causando furor en EE.UU.), sino de la realizada en el estado español también. (Diana de “Siete vidas”, el reciente en “Aquí no hay quien viva”, personajes puntuales en series como “UPA”).

Respecto a este ámbito de ficción, el cambio no ha sido sólo cuantitativo, sino cualitativo también: no sólo hay más vivencias lésbicas en los medios, sino también más diversidad en las representaciones. El estereotipo de vampiresa, asesina, malvada, pervertidora, loca no es exclusivo, ni todas las lesbianas mueren o se reconvierten a la heterosexualidad.

Pero si queremos dejar a un lado la ficción, el panorama no es tan positivo, si ponemos como referente a nuestros compañeros gays y bisexuales.

Cuando se habla en los medios de personajes reales, de referentes no imaginarios, tenemos que invocar al Guadiana y a las meigas gallegas: porque lesbianas haberlas haylas, ¿Pero dónde? Con la excepción, importante, de esporádicas apariciones en medios de comunicación escritos (reportajes en El País, El Mundo, en revistas de corazón de más

calidad informativa), referencias a las noticias sobre Derechos Civiles (sentencias como la de Navarra, etc.), documentales en TV a horas intempestivas y debates puntuales en programas de televisión (muchos de ellos de escaso rigor periodístico) y de radio, los nombres y apellidos, rostros cotidianos de lesbianas y bisexuales públicos o no tan públicos aparecen muy poco en nuestro país. Y eso es muy significativo.

LA IMPORTANCIA DE LOS REFERENTES

No podemos restar importancia a esos productos culturales de ficción, porque en una sociedad que no ofrece referentes de ningún tipo sobre el deseo-amor entre dos (o más) mujeres, cualquier gota que nos llega es un oasis en medio del desierto. Una simple canción, como “Mujer contra mujer”, de 1989, puede ser un referente de mucha trascendencia para algunas personas. En mi caso personal, recuerdo que cuando escuché esta canción por primera vez (tendría 15 años) sentí algo extraño en el estómago; durante varios años me sentía incómoda cuando la escuchaba delante de otra gente. Conforme he ido visibilizando mis prácticas y mi identidad sexual, mi percepción de la canción ha ido cambiando: hasta llegar a ponerla a mis estudiantes de español extranjeros como un producto cultural que refleja el cambio que ha experimentado la sociedad española en la democracia.

Cuando reflexiono sobre mi propio proceso y sobre esta anécdota de la canción de Mecano, entiendo por qué son tan importantes estos referentes. Los seres humanos necesitamos referentes en nuestro proceso de socialización. Si el sistema educativo y las familias sólo ofrecen un imaginario heteronormativo en el que no tiene cabida un deseo y afectividad entre personas del mismo sexo o género (según criterios), se generan conflictos. Por eso, cuando los medios proyectan estas imágenes, están generando espacios de visibilidad. Y en ellos, referentes en los que apoyarnos para crecer.

En este sentido, los referentes de ficción tienen un papel importante. Podríamos analizar si los que salen en los medios actualmente nos satisfacen, pero me gustaría ir más allá. Y pregunto: esos referentes de ficción, ¿deberían ser los únicos?, ¿qué nos aportaría que hubiera más referentes de carne y hueso?

Empecemos por analizar cuáles son esos referentes “reales” que nos rodean mediáticamente, haciendo hincapié en aquellas mujeres que tienen voz en los medios de comunicación, no sólo en las que aparecen esporádicamente.

QUÉ LESBIANAS DE CARNE Y HUESO SALEN EN LOS MEDIOS NORMATIVOS ESPAÑOLES

Durante muchos años, la “lesbiana de España”- dicho con todo el respeto, admiración y cariño- fue Empar Pineda, una infatigable feminista lesbiana que abrió el camino que muchas seguimos hoy como activistas lgbt. Después de ella, se sumaron otras. En gran parte, activistas que por encima de sus carreras personales, son conocidas por su activismo lésbico o lgbt en general (Beatriz Gimeno, Mili Hernández, BOti Rodrigo, entre otras). Si nos salimos del ámbito del activismo, y queremos citar mujeres que hayan salido del armario públicamente (no las “supuestas”), que vivan en España y que salgan en los medios, la cosa se complica mucho mucho. Pocos nombres vienen a mi cabeza: Noemí y Raquel, de Gran Hermano; la cantante Rosana... No llegarían a diez. Pensemos en figuras masculinas: hay curas (Mantero), políticos (Saavedra), militares, presentadores de TV, actores, directores de cine, etc., etc. Analizar por qué no hay mujeres conocidas que salgan del armario no es sencillo, pero partimos de un hándicap: las mujeres profesionales no son sujeto de la noticia; vamos, no son conocidas. ¿Cuántas directoras de cine, chefs, empresarias, deportistas, abogadas salen en los medios? Muy pocas. Pero esas pocas que salen son todas heterosexuales hasta que ellas- o alguien-digan lo contrario... Y ahí reside una cuestión importante. Bolleras famosas, haylas. Pero no las conocemos. Pocas salen del armario y a algunas, las obligan a salir.

DOLORES VÁZQUEZ E ISABEL PANTOJA

El hecho de que dos de los referentes lésbicos mediáticos más importantes en los últimos cinco años en España hayan sido Dolores Vázquez e Isabel Pantoja merece un apartado especial de análisis.

En primer lugar, porque ninguna de ellas ha dicho públicamente que sea lesbiana o bisexual (en el caso de Vázquez, el que tuviera que decir en un juicio que es lesbiana no cuenta mucho). De hecho, Isabel Pantoja, es el máximo exponente del lesbianismo fantasmagórico, ese que durante épocas inunda la televisión basura con “acusaciones” de lesbianismo ajeno, que nadie asume.

En segundo lugar, porque la relación del lesbianismo en ambos casos tiene unas connotaciones negativas: a Vázquez le costó convertirse en la mujer más mala de España por su “perfil delincencial” que reconoció el ex –ministro Acebes (vamos, por ser una mujer masculina, fría, independiente y tortillera pervertidora de mujeres decentes se le acusó y condenó por asesinato sin pruebas concluyentes). En el de Pantoja, porque siempre se ve rodeado de acusaciones, de intereses turbios, de silencios, de querellas.

En tercer lugar, porque es tal la invisibilidad que ni siquiera se usa la palabra lesbiana cuando la orientación sexual es el eje de las noticias o debates. Como criticaba Beatriz Gimeno en el caso de Dolores Vázquez¹.

LAS DOS ESPAÑAS Y LA IDENTIDAD LÉSBICA

Hablando en general de las lesbianas que salen en los medios, bien siendo personajes públicos o personas anónimas, no creo que sea casualidad que los referentes positivos lesbianos vengan de dos núcleos urbanos concretos, como son Madrid y Barcelona y los

¹ En estos días he asistido atónita al espectáculo de todos los programas del corazón hablando de lesbianismo, pero consiguiendo no pronunciar ni una sola vez la palabra "lesbiana"; y he asistido también al mismo encubrimiento por parte de los medios llamados "serios" de la relación que unía a las dos mujeres del *caso Wanninkhof*. Tan homófoba es una actitud como la otra [...]Una cosa es no sacar a nadie del armario a la fuerza y otra muy distinta, y muy homófoba, es devolvernos a todos al armario, que es lo que hace EL PAÍS y los demás diarios. (El País 26-9-2003)

más populares y negativos, vengan de zonas más tradicionales como ciertas zonas de Andalucía.. Mary Maynard plantea que “no sólo las mujeres difieren en cómo la raza, la etnicidad, la clase, la edad, la sexualidad y discapacidad afectan sus experiencias; otros factores como el contexto histórico y la localización geográfica necesitan también ser parte del marco del análisis feminista” (traducción propia)² (9)

Siguiendo este análisis, llego a las siguientes observaciones:

1. **que los medios mayoritarios no reflejan la diversidad lgtb territorial del Estado** (al centrarse mayoritariamente en Madrid y Barcelona). Es un problema que se extrapola del ámbitolésbico y tiene que ver más con la concepción centralista del Estado español (lo que se hace en Burgos o Alicante es para consumo regional; lo que se produce en Madrid, es de consumo estatal).
2. **que hay dos tratamientos completamente distintos de la realidadlésbica por parte de los medios: el de la España europea y el de la España “cañí”**. Un ejemplo lo vemos claramente en el tratamiento dado por un mismo medio a las relacioneslésbicas en el caso Dolores Vázquez y en otras situaciones de lesbianas en Madrid. El seguimiento de El País del juicio a Vázquez tuvo momentos de lesbofobia manifiesta. Incluso después de pasado el linchamiento mediático, en marzo de 2003, un periodista de El País hablaba de “amistad sentimental” para referirse a una relación de convivencia de 10 años con crianza de hijos de por medio. Tres meses después el mismo medio publicaba un reportaje extenso sobre lesbianas que ocupó la portada de su magazine semanal, titulado “Las últimas del armario”. A Vázquez, la “pluma” le costó la cárcel; a las chicas del artículo de Madrid, ser portada. ¿Acaso es lo mismo ser bollera en Mijas que en Madrid? Quizás los medios sólo reflejen una realidad, pero ¿hasta qué punto no son responsables también de que la realidad de la periferia sea tan lesbófoba? ¿Por qué

²

si no producen un discurso tolerante en el centro y otro lesbófono en la periferia?

LOS MEDIOS, ¿PRODUCEN, REPRODUCEN?

Jordi Petit comenta en su ensayo “25 años más”, que los medios de comunicación han constituido una clave para la proyección del movimiento GL en el Estado español (19), pero cabría preguntarse si esa proyección “gl” ha sido equitativa. Basta hacer un rápido análisis de contenidos para ver que no ha sido así. En ese sentido, ¿los medios han producido o reproducido en gran medida esa situación de invisibilidad para las lesbianas?

3. **que los referentes lésbicos que salen en los medios son muy uniformes y no muestran la diversidad de vivencias de las lesbianas en España.** No sólo esas mujeres que salen en los medios suelen vivir en Madrid o Barcelona, también comparten otras características: pertenecer a la misma etnia, a la misma clase social; no se menciona que puedan ser seropositiva, que sus prácticas sexuales puedan ser no normativas (sm), que puedan tener alguna discapacidad, que puedan ser transexuales, que puedan ser inmigrantes, etc.. Empieza a ser más común el discurso de las lesbianas con hijos. Pero otras situaciones, como es vivir la sexualidad entre mujeres en el ámbito rural apenas es reflejada en los medios.

EN LOS MEDIOS LGTB

Lo peor, bajo mi punto de vista, no es lo que ocurre en los medios normativos. Evidentemente, la trascendencia social es más significativa en esos medios, pero la invisibilidad que vivimos en la prensa lgtb más influyente me parece aún más grave. Porque si quienes están criticando un modelo de sociedad que no acepta y visibiliza la diferencia, reproducen los mismos esquemas a pequeña escala, apaga y vámonos.

Por una cuestión de capacidad económica, el único medio propio (sin contar con internet, que es un espacio muy importante) al que lgbt tenemos acceso (con excepciones en

televisiones locales o emisoras de radio no comerciales) es el escrito, en concreto revistas mensuales. A nivel comercial, con una cierta distribución, existía una revista específica de lesbianas: “Nosotras” pero por diferentes motivos no ha vuelto a editarse. Lo mismo ocurre con “Dos.Dos”, una apuesta abierta por la diversidad lgbt, que no llegó a cuajar. Los líderes siguen siendo “Zero” y “Shangay”, que están claramente orientadas al público gay (cada vez incluyen más referencias lésbicas, pero son minoría). Y yo planteo, ¿tendremos que seguir intentando crear una prensa lesbiana o plantear que las revistas gay sean-como lo están siendo muchos colectivos- lgbt, ampliando de modo paritario su información y sus destinatarios?

Mientras tanto, una cosa está clara: las lesbianas seguimos siendo poco visibles en la prensa lgbt; básicamente porque de lgbt sólo existe la g realmente.

Importancia de la visibilidad.

Uno de los elementos que más llamó la atención a la periodista Luz Sánchez-Mellado en el reportaje que publicó en El País Semanal en junio de 2003 titulado “Las últimas del armario” fue la dificultad de encontrar mujeres que quisieran salir en el magazine dominical.

“El orgullo lésbico empieza a levantar cabeza. Da igual. Las lesbianas concretas, con nombre y apellido, no dan la cara” (43). ¿Sería más fácil salir del armario públicamente para estas mujeres si lo hicieran otras más famosas? ¿Si las mujeres que aparecieran en las portadas de la prensa lgbt fueran lesbianas o bisexuales y no sólo iconos hetero de muchos gays? ¿Si tal ministra hablara de su pareja mujer en un reportaje dominical de El País?

Comentaba el otro día una compañera del Col.lectiu Lambda que una chica lesbiana pudo asimilar mejor su identidad sexual al tener como referente a Noemí, la de Gran Hermano (por su estética más femenina). ¿No sería mucho más fácil para las nuevas generaciones crecer con modelos diversos de identidades y de prácticas sexuales? ¿No les ayudaríamos a luchar mejor contra una sociedad homófoba como la nuestra?

PROPUESTAS PARA UNA NUEVA ERA

Tenemos ante nosotras un momento histórico irrepetible. Un contexto político muy distinto al que hemos tenido hasta ahora, donde una parte importante de nuestras reivindicaciones como ciudadanas son apoyadas desde el Gobierno y el Parlamento; incluso un contexto judicial que es favorable, como quedó claro en la sentencia de Navarra. Evidentemente, no vivimos en jauja y esos apoyos no son globales, sino parciales. Pero ahora mismo esos apoyos parciales tienen un gran peso social, y tenemos que aprovecharlo al máximo.

Uno de los ejes fundamentales de creación y mantenimiento del imaginario colectivo son los medios de comunicación, como plantea Van Dijk. El otro, el sistema educativo. Creo que nuestra misión prioritaria en estos cuatro años es salir del armario, ser visibles y exigir que esa visibilidad sea reconocida en los medios de comunicación, respetando y dando a conocer nuestra diversidad.

Debemos usar los recursos legales y éticos que nos ofrece la sociedad: crear observatorios mediáticos lgtb para analizar el tratamiento mediático de nuestra realidad, educar a los profesionales de los medios y defendernos de quienes nos agreden e insultan desde el comentario homófobo o la apología a la violencia.

No sé cómo será el futuro, no he traído la bola de mis antepasadas. Sólo sé lo que me dicta la lógica: y es que tenemos una oportunidad histórica para hacer cambios cualitativos en el imaginario colectivo que guiará a las siguientes generaciones. Ahora más que nunca necesitamos trabajar juntas, juntos, para construir una sociedad donde la diferencia no signifique desigualdad.

Decía la periodista de El País que “todo parecía propicio para Operación salida. Tras años de estampida del armario de varones de toda condición, y vista la profusión de hombres explícitamente gays en la televisión y la vida cotidiana, ésta parecía la hora de las lesbianas” (44). Y no se equivocaba. Ha llegado, por fin, nuestro momento. De ser más visibles, de adquirir más responsabilidad en los movimientos sociales, en las instituciones

públicas. Necesitaremos proyección mediática para que cada día haya más referentes lésbicos y más diversos para las nuevas generaciones. Pero sobre todo, necesitamos que esos armarios que nos limitan sólo sirvan para guardar ropa. Y nada más.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- HERNÁNDEZ, Jone Miren. “Auto/biografía. Auto/etnografía. Auto/retrato”. *Ankulegi*, septiembre 1999: 53-62.
- MAYNARD, Mary. “‘Race’, Gender and the Concept of ‘Difference’ in Feminist Thought.” AFSHAR, Helen y MAYNARD, Mary (ed.). The Dynamics of “Race” and Gender: Some Feminist Interventions. London: Taylor & Francis, 1995. pp. 9-25.
- NASH, Mary. “Construcción social de las mujeres extranjeras”. En ROQUE, María Angels (dir.) Mujer y migración en el Mediterráneo occidental. Tradiciones culturales y ciudadanía. Barcelona: Icaria, 2000. pp. 275- 290.
- PETIT, Jordi. 25 años más: Una perspectiva sobre el pasado, el presente y el futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales. Barcelona: Icaria, 2003.
- SÁNCHEZ-MELLADO, Luz. “Lesbianas sin complejos”. El País Semanal 29 junio 2003: 36-47.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy. La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil. Barcelona: Ariel, 1997.
- VAN DIJK, Teun. Racismo y análisis crítico de los medios. Barcelona: Paidós, 1997.